

ADMINISTRACION.

6. PINO, 6.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

PARIS.

C. Berrani, Rue Sainte Péres, y Havas Fabra, place de la Bourse, 3.

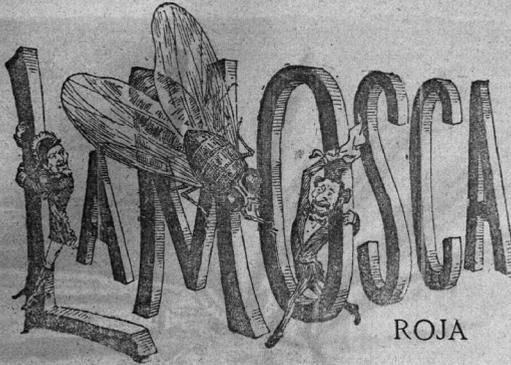
LONDRES

Eng. Micaud & C.ª 139, Fleet Street, F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.
Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.
Seis meses. 30 »
Un año. 60 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO
Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO, En toda España, 25 Céntos de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑES. SUSCRITORES
Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, contenido un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además, verificados los suscritores por año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:
1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico, 6, Pino, 6, Barcelona.
2.º—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.



SARAH BERNHARDT

Sarah Bernhardt, la incomparable actriz, la artista por excelencia se halla en Barcelona.

Sarah Bernhardt es la que dá el nombre á todo; desde el rico pomo de aromática esencia, hasta el ténue tul que en combinados giros y pliegues forma lazos y golas.

Sarah Bernhardt es la que, mañana, tarde y noche, á cada momento, refresca nuestra imaginacion con cien cuadros esparcidos por Barcelona, que representan su esbelta figura en mil distintas posiciones. Sarah Bernhardt, es la que en vertiginosa carrera recorre el mundo; desde París vá á América del Norte; vuelve á Europa; visita Bruselas y Viena; de aquí á Rusia, de esta, pasa á Italia, se casa en Londres, regresa, se presenta en Madrid y de allí es admirada en Lisboa; de este último punto viene á Barcelona.

Por todas partes deja rastro de su génio (ó por lo ménos fotografías de él.)

Por todas partes conquista gloria y provecho. Por todos ritos es alabada.

Por todas partes nó se oye mas que un eco que dice: Sarah Bernhardt es la genuina representante del arte de Talía en la tierra.

Eto creóran así todos, viston los pomposos elogios, los anuncios prodigiosos, la refusion de retratos, cariles, reclamos, gacetas, toda esa barabanda de objetos y artículos que se valen los artistas, para anunciarse con escitacion sobrada y cubrir abono.

A fuer de imparciales una observacion nó sugiere.

El ó la artista que se vale de tales medios, dos cosas nos prueba: ó está orgullosa de su figura y la espona con más variaciones que el *Cornal de Venecia*, ó necesita ese *hom. bo*, dijémoslo así, para que se diga: cuando el río suena... y esto lo dirán los más incrédulos; que los *bohaticones*, permitasme la frase, basta que guste en París, para imponer con energía estúpida, el mérito de la artista con tal esplendidez anunciada.

En el primer caso el *tonto* ó la *tonta* es ella; en el segundo, el que así afirma, lo es de *capriote*.

Sarah Bernhardt vá ha debutado y lo sucedido fué natural.

Es una actriz de recomendables dotes, pero nó culpirás á tantas otras que con más dotes artísticas, pero menos na-

turales, pueden parangonarse con ella, que todos creámos sin rival.

Los nombres de Pascuali, Pezzana y la incomparable Marini nó quedarán oscurecidos, mientras haya arte, por el de Sarah.

¿Qué podrán objetarnos los más entusiastas?

Que la Sarah Bernhardt, interpretando María Gautier de la «*Dama de las Camelias*» está poseidísima de su papel, como si ella fuera la «*esparacion viva*», la realidad de la heroína del poema de Dumas, acostumbrada á la vida aventurera, agostando los goees sensuales para procurarse un hastío prematuro! Conformes; esta misma realidad nó la favorece ni como mujer ni como artista. Porque presenta el cuadro frío, desprovisto de sentimiento; sin poesía.

¿Quién nó recordará, con gusto, á la inmejorable Pascuali, en la misma obra; el sentimiento y la poesía que imprime á su papel; aquella mezcla de candor y delicadeza; aquella lucha entre la educacion de la Pascuali y el asqueroso descaro de Margarita Gautier.

En la Pascuali se vé á la mujer que, *estraviada* su mente, corre al abismo, guardando incólumes fibras del corazón que algun día la harán abochornarse ante las venerables canas delsevero padre de Armando.

En la Sarah, á la mujer que con conocimiento de causa, con frialdad y tal vez por egoismo, se enamora ... se entrega... n. huye... recuerda y muere.

La primera: es, poesía.

La segunda: matemáticas.

Sarah Bernhardt es holandesa.

• Hija de una familia hebrea conversa al catolicismo, fué educada en un colegio aristocrático de Francia; donde empezó á anunciar por medio de su oráster original, por medio de su poderosa inteligencia, lo que sería en lo porvenir. Primero quiso entrar en un convento; después comprendió le sería más agradable el estuendio de los aplausos, que el gemir del órgano, y el misterioso eco de la tos reproducida por la bóveda del templo.

Una sonrisa de incredulidad dibujóse en los labios de los que debían aceptarla en el Conservatorio, por haber dado muestras de mérito. Su figura era requilica; la naturaleza fué injusta con ella.

Después lo adquirió todo, y de teatro en teatro de París fué á parar á la «*Comedia*», que al principio la desdiseño; para darle días de gloria sin ejemplo.

Es todo lo que nos permite decir acerca de la renombrada Sarah Bernhardt, el corto espacio de que disponemos.

Sin embargo; debemos añadir que pinta, esculpe y escribe; ha visitado á Ellison; elogianlo muchísimo sus inventos, como pudiera hacerlo Newton ó Stephenson.

Mexica, con sin igual donosura, todas sus caprichos mujeriles con afecciones de hombre ó vice-versa.

Posee cantidad nó corta de conocimientos útiles é inútiles.

Se cuentan ¡ja mar! de excentricidades.

Duerme en un ataud; ¡dicen! adorna su tocador con cráneos y fémures; se viste con frecuencia de hombre; se ha hecho retratar parodiando á Carlos V., encerrada en su ataud (digo encerrada; acostada).

Y ¡va más grande de todas las cometas; ¡ahí vá: que me ahogal ¡¡Se ha casadoll!

No quitemos ni un ápice de dulce á su almibarada luna de miel y dé fuer de galantes le deseamos á Madame d'Anjala, tan prolongada ésto, como la coleccion de fotografías que debe tener y los tres perdidos invertidos en hacerse retratar.

Un consejo: cuando vuelva otra vez, ó que use... barretina! ó que rebaje la entrada.

Tal vez se popularice

FRRI.



MI CUARTO A ESPADAS.

¿Es posible decir algo nuevo de la eminente actriz orgullo de Francia y admiracion del mundo?

Llegar, ver y vencer: he aquí su lema.

El afán de originalidad que domina á todos en nuestro tiempo, tiene sus devotos tambien entre la crítica y cuando esta se vé en la precision de repetir lo que tantas veces se ha escrito, sobre el mérito de la artista, intenta revestirse de cierta gracia y novedad, hastr que el mismo autor se convence de que aquello es estúpido é inútil.

Y se busca en la vida privada algunas cosas poco edificantes ó se inventa, como sucede en la mayoría de los casos; se analiza la figura para encontrarle defectos ó semejanzas inesperadas, como por ejemplo: «*Hay en su mirada algo de lo que resplandecía en los ojos del César de este siglo; su voz es una armonía embriagadora, donde se destacan en toda su pureza, viniéndolas en admirable haz, la pasion*



LA MOSCA ROJA

NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A



SARAH BERNHARDT.

le Saló, la fascinación de Cleopatra, la gracia de Ninon de Lençóis y la inmortal tristeza de Victoria Colonna».

Y esto, que á todas luces es un solemne disparate, lo lee y vuelve á leer el respetable crítico, entregándole luego con entusiasmo á la prensa, para que difundida por el ancho mundo tan famoso descubrimiento.

De todo punto inútil es que el público intente ilustrar su opinión, deseé justifique el periódico su entusiasmo, quiera hablar allí la confirmación de algo que siente, pero no se explica; el drama ha llevado al articulista á países desconocidos y la actriz le hace tender el vuelo por los espacios del eter; lo cual no le impedirá asegurar que pertenece de lleno á la escuela naturalista en literatura, y que el positivismo es su religión.

Diciendo lo que es, consignando el juicio espontáneo, hijo del convencimiento y de la imparcialidad, sin curarse de si es nuevo, de sí se ha dicho ó no se ha dicho antes; no saldrán mejor librados todos, la artista, el público y el crítico?

Me sugiere estas reflexiones la lectura de un periódico portugués que contiene un artículo relativo á Sarah Bernhardt, en el cual lanzado en vertiginosa carrera en busca de lo nuevo, traze un autor un paralelo entre la admirable intérprete de *La Dama de las Camelias*, y (¡fíjense ustedes) Santa Teresa de Jesús. «Ambas son igualmente soñadoras»,—dice el fresco portugués—igualmente inimitables, igualmente sublimes.

Huelgan los comentarios.

¿Apostá grande, que el insigne periodista lusitano, ya que tan conceder se muestra de la célebre doctora, no encontrase por allí un padre confesor que le aconsejara hiciera con el artículo, lo que ella con su obra *Conceptos al amor de Dios*: entregarlo á las llamas.

Con ello hubiera prestado indudablemente un buen servicio á la prensa de su país.

JOSÉ JUAN JAUMEANDEU.



UNA VISITA Á SARAH BERNHARDT

Galanteramente invitados por quien puede hacerlo, fuimos presentados el viernes último á Sarah.

Tuvo lugar la visita en su camerino, del escenario de la aristocrática Sala Bethoven.

Apenas admitidos á la presencia de la artista, nos admiró su actitud principalmente, luego el atavío de su elegante, aunque delgado, cuerpo.

No recibí á pie.

Así reciben los príncipes.

Sarah lo es todo, menos guapa ni hermosa.

Sus facciones no son delicadas.

Su aire serio.

En esta actitud nos saludó,

La artista estaba como de costumbre, poco satisfecha del público.

Lamentóse de la frialdad con que se la recibió, en la noche de su estreno; de las malas condiciones acústicas de la Sala; de la abundancia de costureros que se manifiestan por continuada tés, entre la concurrencia; del poco cuidado en dejar caer los sombreros y bastones, mientras declama, y de muchas cosas más.

Su ayuda de cámara Pilón asomó la cabeza por entre la pesada cortina que cierra la elegante estancia y dijo:

—Quand madame voudrá.

El tercer acto de la «Princese Georges» iba á comenzar. Sarah giró sobre los diminutos tacones de sus botas, como para mostrarnos su rico vestido; inclinó la cabeza un tanto, hasta dejarnos apreciar el brillo del riquísimo collar de diamantes rosas, que circundaba su delgado cuello y nos alargó su grande y seca mano.

Toda la conversación la sostuvo con su cabeza baja y

formando con una horquilla de su tocado, las más extrañas figuras geométricas.

—Bon soir, messieurs...

Y salimos.

GUILLERMO.



PICADURAS.

El primer actor, solo está en carácter y en el lleno de sus facultades, cuando Sarah le mira, besa y abraza.

—Decía un amigo nuestro:
Para esto, no se necesita ser actor. Basta y sobra con ser marido.



Este, al final de la «Dama de las Camelias» se viste de luto, llora, se deshepea y recibe con manifiesto dolor, el pésame de sus compañeros y amigos. No vuelve de su paroxismo hasta que ella con cariñoso mimo, le dice:

—Allon nous' en?

Que en francés, querriá decir me parece y no me engaño

—Mira, chico, larga el paño y vámonos á dormir.



Ensayando *Sarah* un día la agoda, del último acto, de la «Dama de las Camelias» creyeron que se moría; cuando volvió en sí (quiero decir está el ensayo) rió con estupefacción que la iban á vaticar.



El peinado de que más abusa es el rubio-místico-romántico-artificial.

Antes de peinarse esculpe su busto en mármol y despues lo copia al natural.



Su delgadez es extrema y dá lugar á muchas anécdotas. Un día su médico de *cabececa* le propinó un medica-

mento que debía tomar en píldoras, distribuidas en una cada día.

Así lo efectuó y creyóse en estado interesante. Sin asustarse, se preocupó; llamó al doctor y despues de las preguntas naturales en estos casos y de un detenido examen, se sacó en consecuencia que el eruberante abdomen contenía la consabida píldora que hacía su curso natural.



Un globulillo homeopático se traluce entre los tejidos y arterias de su escultural garganta.

Le pasa lo que al país.

Una píldora de Camacho: lo pone á... parir; como vulgarmente se dice.

Sorprendiéndola un día un regular chaparrón, en el momento que discurría sola por la campiña, algo distante de París.

No sirviéndole el efémero quitasol, resolvió cobijarse en la funda de este, que á la sazón consigo llevaba, y sirviéndole de chubasquero, llegó en perfecto estado y sin humedad á su casa.

Y aunque caigan gotas mil difícil es que se moje; por que el agua no resaje quien siempre está de... perfil.



Si un descuido le sucede olvidándose la llave, no se apura; por que sabe que sin abrir entrar puede. ¡¡Por la cerradura CASE!

Vestida de hombre, y de espaldas se, parece á D. Francisco Arderius, con doble peluca.

Si algun día se viste de *chulo* (que todo cabe en sus excentricidades) le recomendamos los sombreros, ad hoc, de Paco el Sevillano.

